

# LICEO BRIGANTINO

ECHO DE LAS SECCIONES DE LITERATURA, CIENCIAS, MÚSICA Y DECLAMACIÓN

Director, Don Ricardo Caruncho.

Todos los señores socios son  
colaboradores de esta Revista.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
**SOCIEDAD LICEO BRIGANTINO**  
SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES.

La correspondencia se dirigirá  
al Director, Orzán 42, 3.º

Año I

Coruña 10 de Octubre de 1882

Núm. 8



Srta. Cloisa Abad

DE LA SECCION DE DECLAMACIÓN DEL LICEO BRIGANTINO

## SUMARIO.

TEXTO.—Cuadro realista, por Braz de Paiva.—Dudas, por José Nakens.  
—Poesías: Al mar, por M. Comellas; La modestia y el descaro, por J. Monreal.—Curiosidades; Marte y la Tierra en comunicación, por C. Flammarion.—El importuno, por T. Camacho.—Sección de Declamación, por Belisario.—Noticias, Epigrama y Pensamientos.  
GRABADOS.—Srta. Eloisa Abad, de la Sección de Declamación, por R. Navarro.

## UN CUADRO REALISTA.

(Artículo portugués, por Braz de Paiva.)

## I.

Emilia es mujer, y por lo tanto, *frígil*.

Garrida, coqueta, presumida, era su ilusión presentarse por la mañana en completo desaliño; de peinador blanco y con los cabellos rubios y espesos caídos por sus espaldas.

Emilia es soltera, y esa es la razón porque no se muestra esquiva cuando alguno le hace guiños.  
¡Pobrecilla! le gusta que la enamoren.

## II.

Uno de estos días llegó del baño, y por cierto que entró en su casa bastante agitada.

La cosa no era para menos: todo el camino la vino siguiendo un galante mancebo, que parecía querer devorarla con los ojos.

Al principio, se mostró ella indiferente; pero era tal el fuego de aquella ardiente mirada, que Emilia sintió estremecer todas las fibras de su alma.

Un cuarto de hora después, se encontraban las miradas de ambos, y el ciego niño Amor disparaba las saetas.

Por fatalidad, la mamá de Emilia que llegó en aquel momento, impidió que esta hiciera alguna señal al mancebo. Se separaron.

## III.

Un día, se asomó Emilia al balcón.

El mancebo miraba para todos los balcones de la calle. Emilia se alisó con la mano las trenzas de sus cabellos rubios, diciendo:

—Haré por que me vea.

El joven la vio y estremeciéndose, hizo ademán como de querer entrar en el portal y llamar á la puerta.

Emilia lanzó un grito asustada de aquel atrevimiento.

El mancebo se detuvo, y atravesando la calle se paró en la cera de enfrente, y frente por frente á la casa de Emilia.

Estuvo allí como un cuarto de hora.

Emilia se deshizo en sonrisas.

¡Era mucha Emilia aquella!

Por fin... se separaron otra vez.

## IV.

Al otro día se volvió á asomar Emilia al balcón.

El joven se encontraba en la calle: al verla se situó en el mismo sitio de la tarde anterior.

Emilia esperó á que él hablase ¡Ella era muger... y el carro no puede marchar delante de los bueyes...

El mancebo no se resolvía, y Emilia, poniéndose más encarnada que una cereza, se decidió por fin á decirle.

—Es una carta la que Vd. me quiere entregar?

—No señora, es... la cuenta.

—¡La cuenta de qué? dice Emilia desmayándose como un lirio.

—De las trenzas rubias que compró Vd. hace un año. El maestro dice que me dé Vd. las trenzas ó el dinero...

## V.

Hoy vi á Emilia: cantaba melancólicamente, acompañándose con los dedos en el cristal del balcón.

De aquellos rubios cabellos, que á ella tanto le gustaba trenzar, apenas le quedan cuatro lácios mechones!

## Epílogo.

Emilia en la actualidad usa redecilla y peineta.

Y sé que dice á sus amigas, que los médicos le aconsejaron que se cortase las trenzas.

—Lloré mucho, añade; ¡mas que le habia de hacer?...

Por la traducción

R. C.

## DUDAS. (1)

Cual está en lo cierto ¡El hombre que condena los mas insignificantes trasgresiones del orden moral, ó el que disculpa los mayores crímenes? Hace algun tiempo hubiera contestado sin vacilar á esta pregunta: hoy no me atrevo.

En los primeros años, cuando no se ha sacrificado todavía nada á la necesidad de vivir, ni transigido con las conveniencias sociales, ni tropezado en ninguna de las piedras que hacen tan áspero y rudo el camino de la vida, la intransigencia, hija de la rectitud, si no obedece á pequeños móviles, falla sin apelación, y condena todo aquello que esté en contradicción con los principios de moral reconocidos y aceptados; pero cuando los días pasan, y cada uno de ellos presenta al hombre ejemplos terribles de la ineficacia de la voluntad para torcer la influencia de ciertos hechos; cuando se vé que las apariencias determinan en muchos casos la bondad de las acciones, y que la opinion modifica sus juicios á cada instante, la tolerancia, hija de la esperiencia, se impone á los espíritus más absolutos.

¡Desgraciado del joven que no se indigna! La indignación supone rectitud ó inocencia, y aun cuando se equivoque, nunca deja de contener un fondo de justicia que la hace compatible con los sentimientos nobles y levantados: de ahí la fuerza del sectario. ¡Pero más desgraciado aún el viejo que no transige! El que ha vivido mucho, y ha visto la poca solidez del andamiage que sostiene el edificio social y ha podido convencerse de lo expuesto que es juzgar por apariencias, y sin embargo, juzga y condena sin apelación, ese hombre, ó carece de criterio, ó pretende conseguir de ese modo lo que de otro no alcanzaria nunca: aparecer con un falso barniz de rectitud que le ponga en condiciones de inspirar confianza á fin de llegar sin obstáculos al punto que se propone.

Imposible parece que nos atrevamos á faltar á cada paso al precepto aquel del Evangelista: «No juzgueis á los demás si quereis no ser juzgados,» siendo tan difícil como es compagnar la idea de justicia con la lógica de la necesidad y los arrebatos de la pasión. Al hombre que pretendiese tener á priori resueltas todas las cuestiones que pueden surgir en el curso de la vida, bastaria ponerle frente á frente de cualquiera de ellas, para verle vacilar y seguir á ciegas el impulso de su corazón ó el de su conveniencia.

¡Resolver de antemano las cuestiones! Si al mas justo, al que menos obligado se haya visto á transigir con algo, se le dijera anticipadamente que en este ó en aquel momento de su vida obraria de esta ó de aquella manera, de seguro que su indignación no reconocería límites; y no

(1) De la colección de artículos *Lo que no puede decirse*.

obstante, aquel hombre habrá retrocedido muchas veces hasta traspasar la línea divisoria del deber, por más que luego haya podido avanzar y colocarse en el terreno que á su pesar abandonó.

Atendiendo á estas razones, por nada en el mundo hubiera yo sido juez. Reconozco que me sería imposible sujetar la suerte de un hombre á las apreciaciones equivocadas que pudiera yo hacer de su conducta: el Código podría garantizarle la justicia convencional del fallo, pero no la justicia en la aplicación: y no podría garantizarle la, porque todos sabemos que en varias ocasiones han pagado algunos infelices en el suplicio criminales que no habían cometido, según después se demostró; y que á pesar de su inocencia, fueron condenados, apoyándose los jueces en pruebas que consideraban plenas y concluyentes.

Es muy espuesto á equivocaciones irreparables el emitir juicios sobre la conducta de los demás, mucho más si esta obedece á la necesidad de vivir. ¡Cuántas veces resultarían virtudes, y virtudes sublimes, ciertos actos aparentemente censurables, á poder penetrar en el móvil que presidió á su ejecución! ¡Y cuántas, dadas la miseria y abandono de ciertos seres, deberíamos disculpar la falta de una hija, la infamia de una madre y el delito de un hombre!

A los abismos sociales no se baja comunmente de una vez, sino paso á paso, volviendo atrás la vista para agarrarse á la primera mano compasiva que intentase detener á la víctima; y lo que se califica de perversión moral, suele ser resultado de circunstancias fortuitas é inevitables. No todos los que condenan una falta hubieran luchado tanto por no cometerla como el desgraciado á quien censuran.

De ahí mis dudas, y que no me atreva á decidir si la razón está de parte del hombre que condena las más insignificantes trasgresiones del orden moral, ó del que disculpa los mayores crímenes: aunque en caso de verme obligado á dar mi opinión, me pondría de parte del segundo.

*José Nahens.*

AL MAR.

(VERSIÓN DE LA POESÍA *Ó Mar* ESCRITA EN DIALECTO GALLEGO POR EL DISTINGUIDO Y LAUREADO VATE D. FRANCISCO MARÍA DE LA IGLESIA.) (1)

Zúmba, resópla, oh Mar, atruëna, brama  
No enfrenes tu furor, lleva tu imperio  
Hasta las pardas nubes; que la tierra  
Se extremezca á tu voz; festin horrendo  
Celébre tu garganta de demonio  
Con naves y peñascos; sempiterno  
Con la rábia que hierve en tus entrañas,  
Lanza esas trombas de fosfóreo seno;  
No cese tu coraje ni un instante,  
Cielo y tierra ensordéce con tu estruendo.  
Erígete en ariete soberano  
Contra cuanto poder haya y esfuerzo;  
Con tu diente incansable ¡roé! ¡roé!  
Cuando el arte naval sobre tu pecho  
Fie.... cañones, balas, huescos, telas...  
Tu vientre, jamás lleno,

Nada repugne. Irrítate, enfurécete,  
Innunda la creación, gasta tu aliento,  
De los cuerpos el polvo amontonado,  
Que él será material que ponga freno  
A tu empuje formando las orillas  
Cuando estás las orillas deshaciendo;  
En tí mismo engendrado fué invencible,  
Otro poder que, á tu poder opuesto,  
Lo que tú, sin destruir, remueves, uno;  
El rendirá tu fúria, y contra el cielo  
No irá ya tu soberbia. Con el limo  
Y la sal de tus venas, esos cuerpos  
Que airado rompes, juntará, formando,  
Nuevos seres; la masa que, en fermente,  
De tu vientre vomitas: nuevas tierras  
Dará á la luz del sol. No, no, soberbio,  
Amoldarás la tierra á tus antojos;  
Valles alzar verás, cumbres sin cuento:  
Que la Naturaleza inagotable  
Para solo crear tiene ardimiento,  
Del humo y la materia putrefacta,  
Del invisible sér, para su excelso  
Trono forja ministros. Poder bruto  
Eres tú, nada más. gigante ciego;  
Palanca en mano agena, que resóplas  
Porque el aire te grava con su peso,  
Al compás del calor que crece ó mengua  
Caballo sin conciencia, toro fiero,  
Uncido por potencia misteriosa;  
Bestia rabiosa cuyo diente hambriento  
Se hinea al sentir la centellante espuela  
Del fuego original, mas, como siervo  
Sujeto á la humanal inteligencia —  
Que es imágen de Dios—cuyo reflejo  
Inmortal brillará sobre tu frente  
Para que eternamente mensajero  
Seas de la verdad. No te envanezcas,  
Oh mar, y cede, y basta de siniestro  
Luchar brioso: ya te arrulle blando  
El soplo de Favonio, ya altanero  
Te levantes ó inclines: ya pretendas,  
Ofuscando el brillar de los luceros,  
De espuma con hirvientes obeliscos  
Enviar otro diluvio al Universo,  
No lograrás que tu caudal aumente  
Una gota, no más. Todo el sustento  
Que á fuente y río das, y á niebla y nube,  
Por igual te devuelven; y el inmenso  
Tesoro, que te dió desde el principio  
La omnipotente mano del Eterno,  
No amenguará, tu vida. Los diamantes  
Y perlas que germinan en tu seno,  
El precioso metal que pulverizas  
Contra las rocas, tu beber sediento  
De humanas vidas, aunque te retuerzas.  
Y murmures sin fin, aunque, rugiendo,  
Tu lengua en los peñascos despedaces;  
Aunque á la tierra, monstruoso anélido,  
Apliques tus ventosas absorbentes;  
Aunque por tí los siglos venideros  
Junten sus horas, de potencia un átomo  
No añadirán á tu impotente esfuerzo.  
Cálmate, cálmate, pues, no seas loco;  
Vístete el manto que te ha dado el cielo,  
De nacarado azul, y no dediques  
A la pálida muerte mausoleos,

(1) Véase nuestro número 6, correspondiente al 20 de Setiembre último.

Ni del horrible espacio te recree  
 El sulfúreo, veloz relampagueo;  
 Que doquiera se vierte llanto triste,  
 Y harta la tierra está de cementerios.  
 No seas instrumento del destino,  
 No amontones dolor en nuestro pecho,  
 Deja paso al mortal. Calma tus iras,  
 Cifra tu gloria en concurrir, sonriendo,  
 Al plan del Criador que se complace  
 Juntando en amoroso, casto beso  
 Tu confin dilatado y los confines  
 De ese de luz inmensurable océano.  
 De los siglos que vistas ir rodando  
 En la línea espiral que busca el cielo,  
 Por más que alborotó tu ruje, ruje,  
 ¿Has podido matar el pensamiento?  
 ¿Has podido impedir que el Viejo-Mundo  
 Ciencia y costumbres diese al Mundo-Nuevo,  
 O de un Colon, de un Gama, de un Vespucio  
 Has conseguido ahogar el sacro aliento,  
 Y que el árbol del Gógotha derrame  
 La esperanza en la cima del enhiesto  
 Anciano Chimborazo, ni que Fúlthon  
 Y Garay te enfrenasen; que tu seno  
 La idea voladora recorriese,  
 Cual las venas recorre del cerebro,  
 Esa idea invencible que levanta  
 O confunde los tronos más soberbios:  
 Que ve entre dos auroras los saludos  
 Del filipino y del hispano suelo,  
 Y el suspiro de entrambos á la Antilla  
 Rápido lleva, y funde sus deseos  
 En una misma aspiración amante?...  
 No, nunca Mar inmenso,  
 siempre esclavo serás del alma humana:  
 No dudes, no, que, en tanto como dueño  
 El espíritu impera en la materia,  
 Ya te enojas terrible ó duermas quedo  
 Franco paso darás al hombre libre...  
 Reposa, pues, oh Mar, duerme en silencio!...

Manuel Comellas.

#### LA MODESTIA Y EL DESCARO. (I)

Juntos y por un paraje,  
 cierto día, sin reparo,  
 la *Modestia* y el *Descaro*  
 emprendieron un viaje.  
 Ella, aunque mala andariega,  
 iba á pié por el sendero,  
 y el *Descaro*, caballero  
 en una mula manchega.  
 Como que ella á pié viaja  
 se conoce sin trabajo  
 que, aunque fuera por atajo,  
 le sacaría el ventaja.  
 Tal aunque anduviera lista,  
 que no anduvo en gran manera,  
 á la jornada primera  
 ya se perdieron de vista.  
 Y por más que jadeante  
 ella caminaba, es claro,

(1) (De *El Gallego*, periódico que se publica en Lisboa, bajo la dirección de C. T. Guillen).

el pícaro del *Descaro*  
 llegaba siempre delante,  
 Viendo su mula, al momento  
 no encontraba posadera  
 que del meson no le diera  
 el principal aposento.

La *Modestia*, advenediza  
 tal vez parecerles pudo,  
 y las siestas á menudo  
 pasó en la caballeriza.

Mas de su fama el resguardo  
 diz que siempre fiel pagó  
 mientras el *Descaro* dió  
 á veces más de un petardo.

Desde entonces siempre sé  
 que uno atrás otro pulula  
 y ensalzan al de la mula  
 y desprecian al de á pié.

Así se vé sin trabajo  
 que hoy, entre los hombres, priva  
 quedar el *Descaro* arriba  
 y la *Modestia* debajo.

Juan Monreal.

## CURIOSIDADES.

### MARTE Y LA TIERRA EN COMUNICACIÓN.

Marte estará en oposición con la tierra hácia mediados de Febrero de 1884. Supongamos que el 1.º de Enero de ese año, los astrónomos de la tierra se reunieran en una región favorable, á propósito para la realización del proyecto, y construyeran un vasto triángulo equilátero de 60 leguas de lado, y establecieran, sobre todo el perímetro del triángulo, fuegos intensos, y mantuvieran esos fuegos durante varios días. ¿Qué sucedería? Los astrónomos de Marte, que tienen una civilización muy adelantada, como demuestran los canales que se vén, que tendrán sin duda instrumentos de óptica muy perfeccionados, verán necesariamente el triángulo hecho en la tierra.

Y en efecto; si admitimos que tengan telescopios que aumenten los objetos dos mil veces, verán la tierra á 14.000 leguas de distancia, y cada lado del triángulo que hemos mencionado será observado bajo un ángulo de cerca de quince minutos próximamente el medio diámetro del sol. El experimento es, pues, muy factible.

Los astrónomos de Marte podrán entonces hacer un triángulo que tenga dimensiones análogas al de la tierra, porque la geometría, presenta allí, como en todas partes, las mismas propiedades de unidad y de sencillez, porque esa ciencia se somete á las mismas reglas en todo el universo.

Cuando los astrónomos de la tierra hayan observado el triángulo de Marte, podrán construir antes del 12 de Febrero un cuadro que tenga otras sesenta leguas de lado. Cada lado se verá entonces desde Marte bajo un ángulo de diez y ocho minutos, porque la distancia entre los dos planetas será entonces solamente de veintitres millones de leguas.

Como los habitantes de Marte habrán sido testigos del cambio sobrevenido en nuestro planeta, podrán á su vez, formar un cuadrado visible para nosotros con telescopios de igual fuerza.

Podremos describir en seguida á la tercera figura geo-

métrica; y si podemos observar otro círculo en Marte, el problema de la comunicación habrá quedado resuelto.

Ahora bien; ¿quién podrá impedir que de aquí á un siglo se construyan instrumentos ópticos más poderosos que los actuales? Entonces tendremos realmente relaciones con nuestros vecinos interplanetarios que no dejarán de ser agradables para todos.

La astronomía tanto tiempo desdeñada, ocupará entonces el lugar preferente en el corazón humano, y se mostrará tal como es, la más grandiosa y magnífica de todas las ciencias.

Tenemos firme esperanza, convicción profunda que en un porvenir, poco lejano relativamente, podremos entrar igualmente en relaciones periódicas con los habitantes de la *Luna*, de *Vénus*, y aún de *Mercurio*.

En cuanto á Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno, no hay para que pensar en ello, porque se encuentran á enormes distancias de nosotros; para ellos la tierra no es sino un punto negro que se proyecta sobre el sol en el momento de las oposiciones, y aún así no puede descubrirsele, sino con el auxilio del anteojo.

C. Flammarion.

EL IMPORTUNO.

Es un tipo inmortal que por desgracia se generaliza y arranca al par de la civilización. No he averiguado aún si el deseo de importunar es una cualidad con que Dios dota al individuo al tiempo de nacer ó si la adquiere en el curso de su existencia. De cualquier modo que sea protesta contra esa plaga de seres que, semejantes á las moscas, son capaces de exasperar el ánimo de la persona mas paciente.

Estoy muy quemado, queridos lectores. Figuraos que hace una hora estaba yo al lado de mi novia, pues tambien me permito el lujo de tener novia, y bien guapa por cierto; figuraos, repito que estaba sentado junto á ella diciéndola cosas que á vosotros no os importarían, cuando se presenta ante nosotros un tal Don Homobono Pesadilla.

A propósito—dice después de dar las buenas tardes—si ustedes quieren les haré un ratito de compañía.

—Con mucho gusto—exclamé yo dirigiéndole una mirada que traducida literalmente quería decir: «así te mueras ahora mismo.»

—Está la tarde tan hermosa que me decidí á dar un paseo; pero me aburría solo....

—Sí... sí, comprendo. Nosotros tambien nos aburríamos y bendecimos á la casualidad que le ha traído por aquí; pero sentiríamos que el estar en nuestra compañía fuese causa de que desatendiese algun que hacer....

—¡Cá!.... no señor; si no tengo que hacer nada hasta la hora de cenar!

Al oír tal respuesta cogí el sombrero y me fui á mi casa sin decir «adios» ¡Qué cinismo! tratar de importunarme hasta las ocho de la noche....

Una vez en mi cuarto fijé en el techo una mirada amenazadora y empecé á recitar los versos del ilustre poeta.

Apurar, cielos, pretendo por qué me tratais así

—¿Me llama usted?—dijo en aquel instante mi patrona asomando por la puerta su nariz descomunal.

—No, señora le respondí irritado.—Ni la he llamado, ni la llamo, ni la llamaré; puede usted marcharse.

—¡Jesús, María y José!... ¡qué modales!.... no parece

más si no que le han llamado á V. perro judío...—Y luego con acento compungido—¡Ay! si viviera mi Paneracio no tendría yo necesidad de estar sufriendo tantos disgustos con huéspedes que no consideran la posición que una ha ocupado y...

—¡Ea! ya pareció aquello—exclamé lleno de cólera, y temiendo la consiguiente escena patética, cogí por segunda vez mi sombrero y empecé á bajar los escalones de dos en dos.

—¿Adónde vá V. tan de prisa?—me preguntó un vecino interceptándome el paso.

—¡A los infiernos!—le contesté dándole un empujon y lanzándole á la calle.

Hay dias aciagos en que las desgracias se suceden unas á otras con increíble rapidez. Apenas puse los piés fuera de casa mi ojo á ambos lados y ví por uno venir al sastre que sin duda quería importunarme con la última y bien atrasada cuentecita, y por otra á un amigo poeta que me buscaba para leerme un drama en diez actos y treinta cuadros.

No sin mucho trabajo conseguí escaparme de aquellos peligrosos importunos (el sastre sobre todo) y continuando sobresaltado mi camino, se me ocurrió una idea.

La de que D. Homobono se hubiese arrepentido y dejado sola á mi novia, única cosa que era capaz de ahuyentar mi mal humor.

Anduve unos cuantos pasos y ¡oh ventura! ví á D. Homobono á la puerta de otra casa importunando á un amigo mio y á su amada.

No pude menos de sonreirme por dos causas; la primera, por que me habia dejado el sitio libre y la segunda porque estaba haciendo rabiar á otros. El refran «mal de muchos, consuelo de tontos» es una gran verdad.

Pero cuál no sería mi desesperación, cuando al entrar de nuevo en casa de mi amada con la grata esperanza de pasar á su lado el resto de la tarde, me encuentro con un terrible importuno ó mejor importuna.... ¡mi futura suegra!

.....

¡Esto es irresistible!

He regresado á mi casa con el cerebro lleno de ideas exterminadoras.

Quisiera yo tambien importunar á alguien y estoy buscando el medio....

¡Eureka! ya lo encontré.

Formo de mis desventuras artículo tan insustancial como todos los míos y lo publico.

Y de seguro que los suscritores exclamarán al leerlo: —¡¡Qué importuno!!

Tomas Camacho.

SECCIÓN DE DECLAMACIÓN.

VELADA DEL DIA 8.

Después de ejecutada la sinfonía por la orquesta del Liceo, corrió el telón y nos encontramos con el Sr. Puig (Cárlos) en la cama, durmiendo tranquilamente.

—¿Si habremos venido á despertarle? me dijo.

Pero á poco sentí un campanillazo, dos, tres, en fin que el Sr. Puig tuvo que levantarse para ir á abrir y entrar al cabo de un rato con el Sr. Castro, que mintiendo como un.... andaluz, dijo que era de Ciempozuelo, y en un dos

por tres ensartó una relación tremenda, dejando patifuso á nuestro amigo Puig, y haciendo crecer su asombro cuando le dijo, que le venía á pedir la mano de su hija y que esperaba se la concediera sobre la marcha; desapareciendo como alma que lleva el diablo para enseguida penetrar, como cualquier gato, por la ventana. El amigo Real, que que por cierto tenía un sueño de órdago, no hacía más que reirse de todas esas cosas y de otras que sin saber ortografía le habían pasado hacía seis meses y días. Yo no sabía lo que con aquello nos quiso decir; más al Sr. Castro le dió la ocurrencia de mirar por el ojo de una cerradura y lo que vió, tampoco nos lo dijo; pero.... nada, que esa visual le fué suficiente para renunciar á la mano de la hija del Sr. Puig y á los 10.000 duros que como dote le había dado; al mirar otra vez por la cerradura, como sucede en los cesmoramas de dos cuartos, habían cambiado la vista y vió á otra mujer, que Real nos dijo era su hermana. En resumen, que Real se quedó con su novia más los 10.000 del pico, que Castro le regaló; que Castro se casó con la hermana de Real, y Puig si no vendió ni un solo par de guantes en aquella noche, tampoco pudo dormir con tranquilidad.

—No sabía yo que Puig tuviera una hija tan crecida, le dije al que tenía á mi lado, ni que Castro repartiera con esa prodigalidad miles de duros, ni que Real escribiera tan mal é hiciera esas cosas...

—Pero ¿que está Vd. diciendo? me replicó el vecino.

—Hombre, lo que acabo de ver y oír y que para nadie es un secreto, puesto que lo están diciendo á voz en grito.

—Vámos, Vd. está chiflado, caballero. Pues no ve usted que han estado desempeñando el juguete *Sobre la marcha*, y que por ello les aplaude el público?

—¡Ah! tiene Vd. razón; estoy chiflado, Vd. dispense: no sabía....

—Pero, qué ¿no está Vd. suscrito á la revista *Liceo Brigantino*?

—No, señor.

—Ya se conoce. Tome Vd. este número, y entre paréntesis mire Vd. que retrato tan magnífico ha hecho Navarro de la aplaudida Noelia, y entérese Vd. de la velada de hoy.

—Mil gracias.

Durante este diálogo, oí tocar la campana. Ya no dudé lo que iba á pasar. Desarrugué el periódico y lei: *Fantasia para flauta, violín y piano, sobre motivos de Lucrecia Borgia*.

—¿Quién es ese caballero que así toca el violín?

—Es el Sr. Sanchez, entendido presidente de la sección de música.

—¡Ah! pues lo hace bien. Y dígame Vd. el que toca el piano ¿quién es?

—Mi amigo Iglesias. Un jóven que ejecuta muy bien y tiene facilidad para componer.

—Pero ¿no estaba anunciado *Lucrecia* y la flauta?

—Si; pero el Sr. Lens está muy constipado y no puede.

—Lo siento mucho. Le he oído tocar algunas veces y le digo á Vds. que lo hace admirablemente, es un profesor.

—Bien, bravo: aplauda V. hombre,

—Ese monólogo...

—¿Dónde está?

—Lea V. *Desde la costura á casa*.

—Bueno ¿y qué?

—Que está escrito espresamente para esa niña, por nuestro amigo y consocio D. Romualdo Real. Ya otra vez

lo pusieron en escena y, lea V. lo que decía el cronista del *Liceo Brigantino*, en aquella época y se convencerá V. de que es cierto, que los elogios dirigidos en ese número á la Srta. Abad y á Real son verdad, y... nada, escuche V. con que aplauso tan nutrido paga el público el mérito de ambos. Mire, mire V. ahí sale el autor con la pequeña artista de la mano. Aplaudamos también.

—Ese señor que canta el *Ave Maria de Gounod* le conozco: yo le he visto en otra parte.

—Nada tiene de particular: ha formado parte de la última compañía de ópera.

—Si, sí, ahora recuerdo; es el Sr. Serrano. Qué bonita voz tiene y que gusto para emitirla. Si el tenor que trae la compañía de Zarzuela canta como él, podemos batir palmas... ¿Qué pasa; qué pide el público?

—Que cante al piano unas seguidillas. Si viera V. que bien se jalea y se canta las peteneras...

—Pues que cante: aplaudamos.

—Bien, otra, otra. Chist, chist.

—Ahora verá V. como le ha de gustar este juguete.

—*Un elijan*... Los dos Puig (Eduardo y Carlos) ¡oh! estos lo hacen muy bien, ya los conozco.

—Fíjese Vd. en Carlota; hace un papel de beata....

—Hombre, y qué bien.... aplaudamos.

—Esa Sta. hace hoy su debut; por eso el público, galante siempre, la recibe con un aplauso. Se llama Elisa Batalla.

—Pues, lo hace bien; es una muchacha muy simpática, tiene un timbre de voz muy agradable y en cuanto tome confianza con el público lucirá mucho más sus bellas dotes para la escena.

—Ya se retira; hagamos coro al aplauso.

—¡Ole! ¡bendita sea tu mare! y que rumbo y que aquel que tiene esa muchacha.... ¡Bravo! ¿Quién es esa barbiana?

—La Sta. Escudero; en esos papeles no tiene rival.

—Esto se acabó. Nos hemos quedado solos en el teatro.

—Le digo á Vd. que he pasado un rato muy agradable y que no pienso perder ni una función

—Buenas noches.

—Vaya Vd. con Dios y gracias.

EN BETANZOS.

Debido á la iniciativa y entusiasmo de un aficionado al arte escénico, se ha creado en Betanzos una Sección de declamación, que con aplauso de todos los vecinos de aquel pueblo hace tiempo ya funciona. Para sus primeras funciones se habilitó un local en los bajos del Archivo, siendo obra de los individuos de la Sección el arreglo y pintura del escenario; y más tarde, vista la aceptación que alcanzó este espectáculo, se trasladó al teatrillo que en el piso principal tiene una de las Sociedades.

Pero, no es esto solo; para dar idea de lo que puede el entusiasmo y una buena voluntad, siguiendo el Sr. Alfonso—que este es el nombre del aficionado á cuya iniciativa se fundó la Sección de declamación—en su noble idea de dotar á Betanzos de un Teatrillo que satisfaga sus aspiraciones, y luchando con la indiferencia y chismes de suyo corrientes en todo pueblo pequeño; sin mas recursos que su buena voluntad y los pequeños productos que las funciones rindiesen, está hoy en vias de ver realizado sus

aspiraciones, gracias tambien al valioso apoyo que mas tarde le prestaron los Sres. Sanmartin, Lizarrague y otros, influyendo con el Ayuntamiento para que se les facilitase local, y esperamos, conociendo como conocemos el amor que en pró del pueblo han manifestado siempre esos señores, que han de seguir prestando al Sr. Alfonsetti su apoyo.

Felicitemos de todas veras á los Sres. Alfonsetti, Pardo, Ponte, Castro y demás que componen dicha Sección, por su constancia y buenos deseos, y hacemos votos por que pronto vean cumplidos sus mas ardientes y desinteresados deseos.

A pesar de lo pequeño que es el actual escenario, que no permite dar á las escenas todo el colorido é interés que deben tener, lo cual es motivo mas de aplauso para los aficionados que en el desempeño de las diferentes obras han tomado parte; hemos tenido el gusto de ver en escena el magnífico drama de D. Mariano Larra, titulado: *Estudio al natural*, y que á la verdad, alcanzó una interpretacion tan cumplida como el crítico mas exigente pudiera exigir á los que por su profesión se dedican á tan difícil arte.

Las Sra. y Srta. de Alfonsetti en los papeles de Isabel y de Matilde, han rayado á grande altura, diciendo y matizando sus papeles con admirable verdad y precisión, pisando las tablas con naturalidad y vistiendo con suma elegancia. El papel de Coronel estaba confiado al Sr. Alfonsetti, que mas que un aficionado nos demostró ser un consumado actor, como asimismo dieron realce á sus papeles de Eduardo y Carlos, los Sres. Ponte y Castro.

Para fin de fiesta, pusieron en escena la jocosa pieza en un acto de D. Narciso Escosura, *Los dos Sordos*; en la que la Srta. Alfonsetti y los Sres. Pardo, Ponte, Alfonsetti y Castro, que respectivamente desempeñaron los papeles de D. Gervasio, Plácido, Bonifacio y el Guarda, hicieron las delicias del público, recogiendo en ambas obras grande y merecida cosecha de aplausos que nos complacemos en consignar aqui; enviándoles desde las columnas de esta publicación nuestra sincera enhorabuena.

Belisario.

## NOTICIAS.

Hoy pensábamos publicar el retrato de la Srta. Carlota Sanchez; pero habiéndose empastelado la piedra, damos á luz el de la Srta. Abad que teníamos en cartera, y que ha tomado parte en las diferentes obras, *Deuda satisfecha*, *Los lazos de la familia*, *Hija y madre*, *La partida de Ajedrez*, *La Oracion de la tarde*, *No mas muchachos*, *Crisálida y Mariposa*, y en el monólogo *Desde la costura á casa*: teniendo ahora en ensayo *El pilluelo de Paris*.

El primer actor Sr. Lumbreras, con la galantería que le caracteriza, en obsequio á la Sección de Declamación y á petición de la Junta Directiva, se ha encargado de desempeñar en la comedia *Levantar muertos*, el papel que habia ejecutado el Sr. Puig (D. Carlos) que hoy se halla ausente.

Se nos suplica por varios señores Sócios, que llamemos la atencion de la Junta Directiva, con el fin de que procure evitar en lo posible el ruido que se nota en todas las veladas y durante las primeras escenas de las obras que

se representan, por unos cuantos chicos que en tropel y cual si estuvieran corriendo por la calle, suben las escaleras que dán acceso á los palcos, perjudicando á los espectadores, puesto que ese ruido les impide oír á los aficionados.

Tambien se nos dice por varias señoritas, que han observado que algunos caballeros fuman en la tertulia durante los intermedios de las obras; lo cual, dicen, á mas de la molestia que el humo del cigarró nos produce, aumenta el calor en un sitio que ya por si es reducido para cobijar á tanta gente como en las noches de velada acude.

Nosotros de nada nos hemos apercibido; pero dando crédito, como no podemos por menos, á las anteriores quejas, esperamos de la Junta que mirando por la comodidad de todas las personas que concurren á los espectáculos y, muy particularmente, por galanteria al bello sexo, procurará remediar esas molestias.

El domingo último, 8 del actual, han ingresado como Sócios en este Liceo, los Sres. D. Laureano Tenreiro Seijas, D. German Rodriguez Leira Parul, D. Gabino Tuero, D. Antonio Regueira, D. Carlos Faure, D. Manuel Sanchez Durán, D. Antonio Ozores Neira, D. José Graña, D. Tomás Rodriguez, D. Juan Erro y D. Manuel Moreton.

Con el objeto de dar algunos conciertos en el Café Imperial, propiedad de D. Manuel Fernandez, sócio fundador de este Centro, ha llegado á esta el violinista, primer premio del conservatorio de Madrid, nuestro amigo el Sr. Dorado.

Leemos en *El Auunciador*, apreciable colega local:

«Estos dias ha estado llamando la atencion en el escaparate de Meli, calle Real, un bello cuadro al óleo tomado del natural, debido al pincel del fotógrafo y pintor don Luis Sellier, quien tan pronto maneja la cámara oscura como se sienta delante del caballete.

El asunto es un grupo de presos y guardias civiles, del cuál forma parte el retrato ecuestre de un cónocido oficial de dicho instituto.

El fondo, paisaje, iluminado por el sol, es de grandísimo efecto.

Felicitemos al artista, casi compatriota nuestro.»

Ha llegado á Vigo parte de la Compañía de Opera que, bajo la dirección del Tenor Sr. Tamberlik, actuará en el presente mes, en el nuevo Teatro-circo de aquella población. Entre las óperas de repertorio que anuncian figura *La Africana*.

Segun leemos, ha dejado de publicarse en Madrid *La Ilustracion Cantábrica*. De veras sentimos la desaparicion de nuestro colega.

Leemos en un periódico de Lugo:

«Por falta de espacio no hemos podido ocuparnos ayer de la gratisima serenata con que fueron obsequiadas nuestras autoridades, en la noche del sábado último, por la charanga de Reus, que afortunadamente permanecerá en esta capital, segun se dice, hasta el dia 10 del actual, contribuyendo, y mucho seguramente, á amenizar estos

días en que seremos visitados por numerosos forasteros á juzgar por la afluencia de gentes que empieza á notarse.

El gusto y afinación suma con que ejecuta lo selecto de su repertorio, que juzgamos por las preciosas piezas que le hemos escuchado en aquella citada noche, bien merece un elogio que sinceramente y con gusto le tributamos, haciéndole extensivo con especialidad al inteligente profesor que tan acertadamente la dirige, D. José Braña y Muñíos.

Admira de veras observar los progresos de esta charanga en solo un año; pues nosotros que la hemos oído el pasado con gusto, notando las excelentes dotes de la mayoría de sus individuos, la escuchamos ahora sorprendidos, pareciéndonos compuesta de profesores.»

Felicitamos sinceramente á nuestro amigo y consocio Sr. Brañas, por los triunfos que ha ido recojiendo durante su expedición.

\*  
\*\*

Hemos recibido el Almanaque de *El Motin* para 1832, contiene mas de doscientas páginas y catorce caricaturas al cromo. Se vende al precio de una peseta en todas las principales librerías, y nos tomamos la libertad de recomendarlo á Vds.

\*  
\*\*

Dice nuestro apreciable colega local *El Anunciador*:

«Nos ha visitado el último número de la revista coruñesa denominada *El Liceo Brigantino* órgano oficial de la brillante sociedad de este mismo nombre.

El grabado de la primera plana es el retrato de la Señorita Doña Noelia Rofast, sócia de mérito de la Sección de Declamación, y como primera dama joven tantas veces y tan calurosa y justamente aplaudida.»

::

Hemos tenido mucho gusto en ver funcionar el modelo del aparato para extraer y trasportar materias fecales, inventado por nuestro estudioso convecino y sócio el profesor de gimnasia D. Attilio Pontanari, merced á cuyo aparato las deyecciones, convertidas en líquido pueden ser recogidas á cualquier hora, por cuanto el aparato extractor, los barriles para el transporte, y en una palabra todo el tren, son completamente inodoros.

D'cho modelo está destinado para el Ayuntamiento de San Sebastian.

::

El viernes último tuvimos el sentimiento de acompañar hasta el Cementerio, el cadáver de D. Augusto García Guillen, procurador de la Audiencia de este territorio y sócio fundador de este Liceo.

Acompañamos en su justo dolor á la familia del finado, que en la flor de su edad arrebató la despiadada muerte.

::

Nuestro particular amigo y consócio D. Carlos Puig, ha sido nombrado Oficial de tercera clase con destino á la Administración de propiedades é impuestos en esta provincia.

Enviámosle la más cumplida enhorabuena por su merecido ascenso.

::

Ha ingresado en la Sección de Declamación de este Centro, el sócio D. Guillermo Diaz, que hará su debut en la comedia *Levantar muertos*.

::

Segun nuestras noticias hay el proyecto entre la Sección de Declamación de este Centro, de dar una velada en el Teatro Principal, siempre que se lleguen á obviar las dificultades que por ahora se presentan. Una de las obras que se pondrán en escena, será el aplaudido drama en dialecto gallego, de D. Francisco M.<sup>a</sup> de la Iglesia, *A Fonte do Xuramento*.

Aplaudimos la idea y auguramos un lleno.

#### EPIGRAMA.

—¿No te acuerdas de aquel dia?...  
Victoria me preguntaba;  
Y al ver que no me acordaba,  
—¡Tén memoria!... repetía.  
Insistió con terquedad,  
Y yo la dije: —¡Ay, Victoria!...  
¿Quieres que tenga *memoria*  
O que tenga... *voluntad!*

C. de Alvear.

#### PENSAMIENTOS.

La dulzura se confunde con la bondad mientras no se pone á prueba.

::

Nunca estamos peor vistos y mas fuera de nuestro centro que en el desempeño de cargos para que no hemos nacido, y precisamente esos son los que deseamos.

::

La fé consuela; pero la razón conviene.

::

El talento de devolver á tiempo un saludo, se puede definir así: es el arte de arrojar cualquier cosa inútil.

::

En el vicio todos los hombres se parecen, al paso que en la virtud difieren mucho.

Alfred Bougeart.

### TEATRO DEL LICEO BRIGANTINO. CORUÑA.

Programa de la Velada de Sociedad que tendrá lugar el Domingo 15 de Octubre de 1882.

~~~~~

- 1.º Sinfonía por la orquesta del Liceo.
- 2.º La comedia en dos actos y en prosa, original de D. Eusebio Blasco y D. Miguel Ramos Carrion, titulada:

#### Levantar Muertos.

- 3.º Romanza de tenor con acompañamiento de piano, *Non é ver*, (Matei).
- 4.º *Questa ó quiella*, ballata de tenor en la ópera *Rigoletto*.
- 5.º A petición, el divertido juguete en un acto y en verso, de D. E. Medel,

#### Un Elijan.

A las ocho en punto.